

# De héroes y heroínas

Jesús Gualdrón

Profesor

*“Desgraciado el país que necesita héroes”*

Bertolt Brecht

I. Hemos asistido en los últimos años a un cambio muy notorio en el uso del lenguaje con el cual se hace referencia al conflicto social y armado, los hechos que le son propios y los agentes que en él intervienen.

De suyo, el lenguaje militar ha sido tradicionalmente muy pobre y áspero, una característica que se ha prestado habitualmente para memorables chistes y gracejos y que, en la mayoría de los casos, da cuenta de la enorme distancia que separa al estamento militar colombiano de una formación humanística.

No obstante, el cambio al que nos referimos no elimina la pobreza lexical, por el contrario, la refuerza. Tampoco apela a discursos coherentemente elaborados o convincentes argumentativamente, sino que, más bien, convierte unas cuantas palabras descalificadoras en eficaz medio propagandístico a partir de su incesante repetición, de forma tal que ellas inciden en los sentimientos y percepciones de la gente y la manipulan de manera espontánea e inconsciente.

‘La patria’, ‘el narcoterrorismo’, ‘el terrorista’, ‘el orden público’, ‘el idiota útil’, ‘la gente de bien’, ‘los buenos y los malos’, ‘la banda criminal’, ‘el criminal’, ‘la cuadrilla’, ‘el cabecilla’, ‘el facineroso’, ‘el bandido’, ‘la far’..., han generado un lenguaje de inconfundible cuño militarista que fue extendiéndose en nuestro entorno desde las alturas del poder y los cuarteles, pasando primero por los medios obsecuentes de comunicación

–la mayoría– e invadiendo luego también a los otros, a aquellos que algo conservan de independencia y de criterio propio.

## II.

De ese diccionario predefinido para la deslegitimación y la confusión hacen también parte las palabras *héroe* y *heroísmo*, sólo que con un sentido totalmente contrario al de la mayoría de las antes mencionadas, en tanto constituyen calidades que por definición se niegan al adversario y se reconocen únicamente al bando propio, al bando del poder constituido, sin importar si los defensores del sistema se acogen a la legalidad o la obvian convenientemente. En efecto, de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) hacían parte bloques paramilitares que se hacían llamar *Héroes de los Llanos*, *Héroes del Guaviare*, *Héroes de los Montes de María*, *Libertadores del Sur*, etc.

El heroísmo ha sido despojado del ropaje civil y metido en un uniforme militar para poder asociarlo con el arrojo, el peligro y la exposición permanente de la vida. Pero también el matón, el camorrista, el piloto de carros de carrera, etc. lo hacen todo el tiempo, sin que se les conceda semejante distinción.

En la mitología y el folclore, un *héroe* (del griego antiguo ἥρως *hērōs*) o *heroína* es un personaje eminente que encarna la quinta esencia de los rasgos claves valorados en su cultura de origen. Comúnmente el héroe posee habilidades sobrehumanas o rasgos de personalidad idealizados que le permiten llevar a cabo hazañas extraordinarias y beneficiosas («actos heroicos») por las que es reconocido.<sup>1</sup>

Por tanto, los héroes han de ser la encarnación de unos determinados valores sociales que pugnan por

<sup>1</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/H%C3%A9roe>



mantenerse invariables y que socialmente son aceptados o reflejan la imagen que la sociedad se ha formado de sí misma, independientemente del grado de virtud que la sustente<sup>2</sup>. No obstante, en sociedades conflictivas, divididas en clases y basadas en la inequidad, como la nuestra, bien pueden presentarse formas de heroísmo contrarias a las tradicionalmente aceptadas –sus antípodas antisistémicas–, las cuales pudieran llegar a ser reconocidas como tales en dependencia de la suerte que sus aspiraciones corran en el devenir histórico.

En todo caso, más allá de ello, siempre existe otra forma de heroísmo –el silencioso,



el que no persigue reconocimiento alguno, ni ascensos ni medallas ni laureles, ni aspira a ser presentado como ejemplo o modelo a seguir–, uno cotidiano que se confunde con los hechos de la vida diaria y se hace imperceptible para nuestros ojos bajo esa cobertura, pero que está allí de manera permanente porque es condición de la prolongación misma de la existencia. “Sólo en casos realmente muy especiales podría creer en el heroísmo que se produce públicamente con bombos y platillos y que, ante el éxito, se torna demasiado rentable. El heroísmo es tanto más puro y trascendental cuanto más silencioso sea, menos espectadores tenga, menos rentable resulte para el héroe mismo, entre menos decorativo sea”, escribía Victor Klemperer en su incomparable *LTI (Lingua Tertii Imperii)*<sup>3</sup>, en el que

<sup>2</sup> Joaquín M<sup>a</sup> Aguirre, Héroe y sociedad: “El tema del individuo superior en la literatura decimonónica”, en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero3/heroe.htm>

<sup>3</sup> Victor Klemperer, *LTI Notizbuch eines Philologen*, Philipp Reclam jun., Stuttgart, 22.a edic. 2007, p. 12.

hace un minucioso estudio del uso del lenguaje en el Tercer Reich y de la forma como los nazis “hacían política con las palabras”.

### III.

Pues bien. El *heroísmo cotidiano* asume modalidades insospechadas. El 14 de noviembre de 1817, Policarpa Salavarrieta fue fusilada por las tropas de la reconquista española al lado de su novio, Alejo Sabaraín, y otros patriotas. Desafiando a sus verdugos, La Pola exclamó: “¡Pueblo indolente! ¡Cuán distinta sería hoy vuestra suerte si conocierais el precio de la

libertad! Pero no es tarde. Ved que, mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. ¡No olvidéis este ejemplo!”, y éste ha inspirado desde entonces a todos los patriotas en la lucha por la libertad y la democracia. Difícil encontrar en nuestra historia un acto de mayor desprendimiento. La heroína alentó la organización de los rebeldes, contribuyó a reclutar soldados para la causa patriótica, obtuvo de los españoles información militar y la transmitió a su organización clandestina, y todo ello como parte de un compromiso vital sólo alimentado por la convicción y el amor. Policarpa *yace por salvar la patria*, y pervive en su memoria.

Ese heroísmo es el que queremos saludar en este marzo, un mes en que se conmemoran las luchas de las mujeres por sus reivindicaciones. El de las madres que cotidianamente luchan por conseguir el pan para sus hijos en medio de las condiciones más adversas. El de la mujeres que, en las empresas, las oficinas, las aulas de clase, en el hogar, construyen con humildad, pero con enorme decisión, el edificio de sus sueños y todos los días generan nuevas esperanzas, en una patria que les es cada vez más ajena.

A Manuelita Sáenz, quien peleó al lado de Antonio José de Sucre en Ayacucho, los peruanos la nombraron “Caballeresa del sol”, una condecoración concedida “al patriotismo de las más sensibles”. Manuelita es la única mujer que la historia conoce como heroína de esta batalla. Y, luego, cuando se trasladó a Quito, volvió a vincularse a la organización independentista anticolonial. Allí conoció a Bolívar, a quien salvaría la vida en Bogotá el 25 de septiembre de 1828.

La rebeldía natural de Manuelita no sólo chocó contra los estrechos cánones sociales de su clase, sino contra los intereses de las oligarquías criollas que se hicieron con el poder en las nacientes repúblicas independientes de los Andes. Santander la expulsó de Colombia, no sin antes hacerla recluir en la cárcel,

---

Existe una controvertida traducción en español: “La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo”. Victor Klemperer. Minúscula. 414 páginas, véase <http://www.labibliotecaerrante.com/?p=196> y [http://www.trans.uma.es/pdf/Trans\\_13/t13\\_197-214\\_EEMerino.pdf](http://www.trans.uma.es/pdf/Trans_13/t13_197-214_EEMerino.pdf). Pueden leerse fragmentos de la misma en <http://www.scribd.com/doc/32093251/Klemperer-Victor-LTI-La-lengua-del-Tercer-Reich-fragmentos>



Madres de las víctimas de los crímenes de Estado, mal conocidos como *falsos positivos*.  
<http://pmasdh.periodismohumano.com/tag/colombia/>

y en Ecuador fue desterrada. Murió pobre y olvidada, después de habernos enseñado que la patria es América: “Lo que sé es que mi País es el continente de la América y he nacido bajo la línea del Ecuador”. La socióloga y escritora peruana Linda Lema Tucker, escribió dirigiéndose a los habitantes de Paita y recordando los últimos días que la heroína pasó allí: “Cuando Manuelita Sáenz fue objeto de persecución, de expulsiones, de calumnias y de penosos exilios, fueron ustedes, generosos hombres y mujeres del pueblo los que la amaron, cobijaron y cuidaron de las sombras oscuras y eternas de los enemigos del Libertador Bolívar que la persiguieron hasta los últimos días de su vida en Paita”. Y a continuación: “Sólo a mediados del siglo XX, Manuela Sáenz empezó a ser reivindicada como heroína y prócer en la gesta de la independencia y como precursora del feminismo en Latinoamérica. [...] En el Perú, las mujeres conforman Círculos y/o Redes que llevan ya su nombre en el deseo de reivindicarla.”<sup>4</sup>

Como la *Flor del Trabajo* se conoce a María Cano. Los obreros le concedieron ese título a la mujer que se puso al frente de sus luchas, promovió su organización gremial y participó decididamente en la formación de los primeros partidos políticos de la clase trabajadora colombiana, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista de Colombia. Ignacio Torres Giraldo se refería a ella con estas palabras:

“María Cano es la única mujer de Colombia y de América que ha logrado encarnar, en un momento de la historia, toda la angustia y los anhelos de un pueblo. De mar a mar y del macizo andino del sur hasta la sierra nevada de Santa Marta,

<sup>4</sup> <http://alainet.org/active/52178>





llevó su voz, como campana de oro, despertando a las gentes del largo sueño de la colonia española y del nuevo coloniaje del imperialismo yanqui”.<sup>5</sup>

A pesar de su corto tránsito por las luchas revolucionarias, el impacto de su liderazgo, su ejemplo y su entrega a la causa popular, la han vuelto inolvidable y eternamente presente. También ella ha hecho tránsito al campo del heroísmo cotidiano.

De él hacen parte también las innumerables mujeres que cayeron víctimas del militarismo como castigo por su militancia enhiesta en la Unión Patriótica, o fueron obligadas al exilio. Y hoy, aún, siguen siendo asesinadas madres que reclaman la tierra que les ha sido arrebatada a sangre y fuego, o que luchan por el respeto de las libertades civiles.

¿Y qué decir de las madres de las víctimas de los crímenes de Estado –mal conocidos como *falsos positivos*–, las madres de los humildes jóvenes llevados al sacrificio para cumplir las metas de exterminio del contradictor armado trazadas desde la máxima instancia de la dirección del Estado colombiano? Mucho heroísmo se requiere para enfrentar la lucha contra enemigos todopoderosos, empeñados en imponer la impunidad a toda costa. Desde la pobreza en la que transcurre su existencia, se levantan estas mujeres y denuncian con contundencia a los criminales, los señalan y los increpan. ¡Y nos dan una lección de entereza y dignidad!

Ese heroísmo es el que queremos saludar en este marzo, un mes en que se conmemoran las luchas de las mujeres por sus reivindicaciones. El de las madres que cotidianamente luchan por conseguir el pan para sus hijos en medio de las condiciones más adversas. El de la mujeres que, en las empresas y en los surcos, en las oficinas y las aulas de clase, en el hogar, construyen con humildad, pero con enorme decisión, el edificio de sus sueños y todos los días generan nuevas esperanzas, en una patria que les es cada vez más ajena. **IZO**

<sup>5</sup> Citado por Ricardo Sánchez, véase: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/sept2005/trabajo.htm>